

## La democracia en América Latina: ¿Éxito o fracaso?\*

*José Enrique Molina Vega* \*\*

*Valia Pereira Almao* \*\*\*

### Resumen

El objeto del artículo es una discusión sobre el éxito o fracaso de la democracia en América Latina. Para ello se somete la definición procedimental de democracia a un conjunto de criterios de valoración. Estos criterios son los siguientes: evolución del nivel de respeto a los derechos políticos según la evaluación de Freedom House entre 1977 y 2004; efectividad del voto para cambiar gobiernos en la región; nivel en que los gobiernos siguen las orientaciones políticas ofrecidas en la campaña electoral; y la evolución del apoyo a la democracia y el rechazo a formas de gobierno autoritarias por parte de los ciudadanos latinoamericanos (Encuesta Mundial de Valores). Se concluye que la democracia en América Latina ha tenido éxito en cuanto al avance de los derechos políticos y al uso del voto como instrumento para evaluar y cambiar gobiernos. Sin embargo, el apoyo a la democracia coexiste en algunos países con un alto nivel de tolerancia por comportamientos autoritarios de los gobiernos electos, lo que afecta seriamente la calidad de la misma.

**Palabras clave:** Democracia, América Latina, sistema político, sistema de gobierno, política comparada.

\* Se agradecen los aportes del Fondo Nacional para la Ciencia y Tecnología y del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia para la realización de la Encuestas del Estudio Mundial de Valores en Venezuela.

\*\* Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Ph.D. en Derecho Público, Universidad de Londres (London School of Economics and Political Science); Magister en Comportamiento Político, Universidad de Essex, UK.

\*\*\* Investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Doctora en Ciencia Política, Universidad del Zulia; Magister en Ciencia Política, Universidad del Zulia. Email vpereira@iamnet.com

## Democracy in Latin America: Success or Failure?

### Abstract

The objective of this paper is to evaluate the success or failure of democracy in the region. To do this, the paper elaborates four criteria from the mainstream procedural definition of democracy. These criteria are: the evolution of political rights in the regions using Freedom House scores as indicators for the period 1977-2004; effectiveness of elections and voting as mechanism for governmental change using the level of turnover in the region as an indicator; the level to which democracy has allowed people to decide policy (responsiveness); and the evolution of support for democracy and rejection of authoritarianism in the region using responses to the World Value Survey as an indicator. Contrary to other analyses, the paper concludes that democracy can be deemed successful in the region, however the coexistence of support for democracy with a tendency to tolerate authoritarian governmental practices seriously impairs the quality of democracy.

**Key words:** Democracy, Latin America, political system, government, comparative politics.

### 1. Introducción

La expansión de la democracia en América Latina ha abierto la puerta a dos nuevas preocupaciones teóricas y empíricas. La primera se ha hecho explícita en los trabajos de O'Donnell (2004a y 2004b) y otros autores (Diamond y Morlino, 2004; Schmitter, 2004; Plattner, 2004; Powell, 2004; Beetham, 2004; Rueschemeyer, 2004; Vargas Cullell, 2004) es la relativa a la "calidad de la democracia" en la región. La segunda tiene que ver con el éxito o fracaso de la democracia como tal, y surge implícitamente de trabajos como el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) intitulado "La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004a). Es este segundo asunto el que nos ocupa en este trabajo.

Del trabajo del PNUD pareciera emerger la idea de que el éxito de la democracia depende de su capacidad de resolver el problema social, de lograr un desarrollo que reduzca significativamente la pobreza y la desi-

gualdad socio-económica. Es en este sentido que el PNUD distingue entre Democracia Electoral y Democracia de Ciudadanos (as). En una clasificación en la que resuenan los ecos de la tradicional distinción entre Democracia Formal y Democracia Sustantiva que sirvió a la izquierda revolucionaria, y en especial a los Partidos Comunistas para subvalorar la democracia representativa, y compararla negativamente con la supuesta democracia real de las auto-proclamadas democracias populares. Es también una argumentación que utilizan Cuba y la izquierda radical hoy en día.

En el informe del PNUD no se sub-valora la democracia electoral o formal de modo expreso; sin embargo, al mantener la idea de que sólo puede lograrse una democracia exitosa cuando ésta se asocie a un determinado nivel de logro socio-económico, se deja algo más que una vaga impresión de que la democracia electoral no es suficiente democracia, o que no es una democracia suficientemente buena. Debe notarse que este es un debate distinto al de la calidad de la democracia. En este último, una vez alcanzados los niveles mínimos, se establecen parámetros, sobre los cuales no hay aún consenso académico, que permiten determinar el grado de democracia por encima de los niveles mínimos de un país (Diamond y Morlino, 2004 y 2005). De allí que, el debate sobre el éxito o fracaso de la democracia nos parece diferente, y se refiere a determinar cuando una democracia de cualquier nivel puede considerarse exitosa o no. Así, si el parámetro para juzgar el éxito de la democracia fuera el desarrollo económico, la reducción al mínimo o la desaparición de la pobreza, y la reducción de la desigualdad socio-económica, como pareciera desprenderse del citado informe del PNUD; entonces, sería posible que una democracia de alta calidad en sus aspectos institucionales tenga, según este criterio poco éxito.

A nuestro parecer, es un esfuerzo útil el intentar separar las dos discusiones, sin olvidar su vinculación, y discutir el tema de las condiciones de éxito o fracaso de la democracia separadamente. Estas condiciones requieren que señalemos con claridad qué entendemos por democracia, para luego intentar derivarlas estrechamente vinculadas a esa concepción, de modo que el éxito o fracaso guarde relación con aquellos elementos y objetivos que intrínsecamente la conforman, y no con aspectos que no dependen del mayor o menor carácter democrático del sistema político.

En particular es importante distinguir entre democracia y buen gobierno. La democracia es un sistema para elegir gobierno, controlarlos e influir en sus decisiones. Qué el gobierno electo sea bueno o malo depende de la decisión que la población tome y de la manera que se ejerce dicho mandato. Ciertamente, mientras mejor sea la calidad de la democracia la población tendrá mejor información y mejores condiciones para procesarla y decidir, pero en definitiva, nada garantiza que la decisión a tomar sea la correcta, ni siquiera hay garantía de que entre las opciones disponibles para el electorado haya alguna que pueda satisfacer las aspiraciones de los votantes. La democracia garantiza a la población que el país será gobernado por quienes ésta escoja, pero no puede asegurar que estos serán buenos funcionarios. Es por ello que el fracaso o éxito de la democracia no puede depender del éxito o fracaso de los gobiernos democráticos. La democracia es exitosa si permite a la población seleccionar su gobierno en elecciones limpias y libres, en condiciones de libertad de expresión, información plural, libertad de organización política y participación electoral. Ahora, si esto es así y la democracia no garantiza un buen gobierno ¿cuál es la ventaja de un sistema democrático sobre uno dictatorial? Las ventajas subsisten, en primer lugar, la democracia, a diferencia de la dictadura, permite la sustitución pacífica de unos gobernantes por otros si los primeros no satisfacen a la población, lo cual es no sólo una ventaja en sí misma, sino que genera un fuerte incentivo para que los gobernantes se esfuercen por satisfacer a la población. En segundo lugar, las posibilidades de obtener un gobierno que se ajuste a los intereses de la mayoría son por definición superiores si son seleccionados democráticamente, que si esta decisión se deja en manos de una élite minoritaria con intereses propios, no necesariamente coincidentes con la mayoría. La tesis del “tutelaje” según la cual una élite iluminada es mejor juez de los intereses de la población que ésta misma, ha sido refutada por la historia hasta el cansancio y pocos creerían hoy en ella (Dahl, 1991: 67).

En resumen, para evaluar el éxito o fracaso de la democracia hay que hacerlo con base en los objetivos que surgen de su definición misma, como un procedimiento para la elección y control de los gobernantes por los gobernados, y no con base en los resultados que se obtengan de los gobiernos elegidos. Mantener esta distinción nos lleva a acoger la definición de la democracia como proceso tal como ha sido presentada por Robert Dahl (1998), y generalmente acogida en el mundo democrático mo-

derno, y apartarnos de las visiones de la democracia “material” o “substantiva” que tienden a evaluarla en función de los resultados que se consideren satisfactorios con base en una visión necesariamente ideológica respecto al “buen gobierno” y la “sociedad justa”.

## 2. ¿Cuándo tiene éxito la democracia?

Teniendo como objetivo evaluar la democracia determinando en que medida cumple con los objetivos que le son inherentes, de acuerdo a una definición de la misma como proceso mediante el cual la población elige y remueve a sus gobernantes, tomaremos como indicador de estos objetivos las condiciones que de acuerdo a Dahl (1998) deben cumplirse para que un país pueda ser considerado una democracia:

- El gobierno es ejercido realmente por funcionarios electos
- Las elecciones son libres, limpias y frecuentes.
- Libertad de expresión
- La población tiene acceso a fuentes de información alternativas.
- Libertad de formar asociaciones que son autónomas del gobierno, entre ellas los partidos políticos.
- Ciudadanía inclusiva: sufragio universal

Una democracia sería entonces exitosa si:

- a. Estas condiciones se cumplen y el país es gobernado por funcionarios electos de acuerdo a lo pautado por ellas.
- b. Los gobernantes pueden ser efectivamente removidos de sus cargos si los votantes consideran que sus expectativas no han sido cumplidas y prefieren una opción diferente en las siguientes elecciones, o mediante procedimiento de referendo revocatorio constitucionalmente establecido.
- c. Mandato: como lo discute abundantemente Susan Stokes (2001), no hay consenso en relación al valor que debe atribuirse al cumplimiento de las ofertas electorales por parte de los gobernantes, al menos en sus rasgos más generales, por ejemplo: gobierno con acento en el progreso y libertad de los negocios privados o gobierno intervencionista con acento en la igualdad social. Sin embargo, dada la importancia que evidentemente tiene este aspecto (Progra-

ma de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004a: 49), lo sometemos a consideración como un elemento de éxito o fracaso de la democracia. Asumiremos a estos efectos, que la democracia es más exitosa en la medida en que los gobernados logren que los gobernantes cumplan su oferta electoral, o en caso de desviarse de ellas lo hagan con el consenso de la mayoría. Este es un elemento de evaluación que es polémico por cuanto implica que la evaluación depende no sólo de que se elija a quién se desea, sino que éstos no engañen a sus electores para obtener su voto, asunto que Maravall (2003) pone de relieve. Implica que los políticos efectivamente intenten en cuanto sea posible poner en práctica los lineamientos de acción gubernamental que ofrecieron, que el gobierno responda a las aspiraciones expresadas por los ciudadanos<sup>1</sup>. Es decir, se acerca posiblemente al terreno de la relación democracia con buen gobierno, aunque de lo que se trata no es de que el gobierno sea satisfactorio, sino que intente poner en marcha las políticas que propuso. Estas pueden ser buenas o malas, eficaces o ineficaces, es decir pueden o no conllevar un buen gobierno. Sin embargo, aunque no es lo mismo que evaluar la democracia por sus resultados sustantivos, indudablemente se acerca a ello. En todo caso, parece conveniente dado la polémica resaltada por Stokes, intentar evaluar si en la democracia latinoamericana los gobernantes tienden a seguir las orientaciones generales que presentaron a sus electores durante la campaña.

- d. Criterios subjetivos del éxito de la democracia: entendemos por tales aquellos indicadores que muestran el avance, estancamiento o retroceso en la difusión entre los ciudadanos de actitudes que se consideran vinculadas al funcionamiento democrático de la sociedad. Se asume aquí que uno de los objetivos de la democracia es su estabilidad y permanencia, y que esta depende de la difusión entre los ciudadanos de actitudes y valores que conduzcan a estos objetivos tales como:
- Legitimidad: consideraremos exitosa la democracia en la medida en que es considerada como la mejor forma de gobierno para el

1 La literatura de habla inglesa utiliza a estos efectos el concepto de "responsiveness".

país por una mayoría sustancial de la población, en forma estable. La legitimidad será mayor en la medida en que este juicio pueda ser considerado independiente del éxito o fracaso de los gobiernos democráticos.

- Expansión y consolidación de valores democráticos: tomaremos como indicador de ellos el que considera Inglehart (2003) a fin de indagar sobre la solidez del apoyo a la democracia como mejor forma de gobierno. Nos referimos al nivel de rechazo a un estilo autoritario de gobierno, como se desprende de las respuestas a la siguiente pregunta del Estudio Mundial de Valores (World Value Survey): “Le voy a describir varios tipos de sistemas políticos y preguntarle que piensa usted de cada uno como forma de gobernar este país. Para cada uno, por favor indique si usted lo considera una forma muy buena, buena, mala o muy mala de gobierno para este país... *Tener un líder fuerte que no tenga que preocuparse por el Congreso ni por las elecciones*”.

### **3. América Latina, ¿ha tenido éxito o ha fracasado en mantener y mejorar la democracia como proceso?**

#### **A. ¿Se han cumplido las condiciones para la existencia de la democracia? ¿Estas condiciones han mejorado o se han deteriorado?**

Para dar respuesta a este punto utilizaremos como indicador la puntuación que con respecto al nivel de derechos políticos democráticos asigna Freedom House (2005) en su informe anual a los países de América Latina. Esta calificación de los países del mundo en materia de derechos civiles y políticos se ha convertido en la fuente más utilizada a nivel académico para obtener una visión comparativa de la situación de la democracia, y aunque no está exenta de críticas (Mainwaring 1999), puede considerarse un instrumento idóneo para evaluar el cumplimiento o no de los requisitos mínimos de la democracia en América Latina, su avance o retroceso. El indicador que utilizaremos es el promedio de la puntuación que Freedom House otorga a los países de América Latina en el campo de los derechos políticos. Esta puntuación va de 1 (máximo nivel de aplicación y respeto a los derechos políticos democráticos) hasta 7 (ausencia de aplicación y respeto por los derechos políticos democráticos).

cos). El nivel intermedio de cuatro establece la frontera entre el cumplimiento o el incumplimiento de los requisitos mínimos para que el país pueda considerarse democrático.

Nuestro Cuadro 1 nos presenta el promedio de la puntuación en derechos políticos asignada por Freedom House en cuatro fechas diferentes. Primero el informe sobre 1977, justo antes del comienzo de la tercera ola de democratización (Huntington, 1991) para América Latina. Luego en intervalo de diez años, para 1987 y 1997, y finalmente para el año 2004. Asumimos que si la democracia en América Latina ha sido exitosa en el mantenimiento y avance en materia de derechos políticos indispensables para la democracia, entonces deberíamos observar un claro movimiento hacia abajo en la puntuación promedio, indicando que América Latina ha avanzado en materia de derechos políticos.

### Cuadro 1

Freedom House. Promedio de la puntuación en derechos políticos de los países de América Latina (1977-2004\*)<sup>2</sup>

Año	Promedio
1977	4.8
1987	3.2
1997	2.9
2004	2.8

\*La puntuación va desde 1 (excelente) hasta 7 (muy mal o inexistente).

Como se observa en este Cuadro 1, la puntuación promedio en América Latina en materia de derechos políticos democráticos se ha movido desde un nivel promedio inaceptable, que indicaba el predominio de dictaduras en la región en 1977, hasta un nivel (2.8) que está más cercano al nivel teórico óptimo de la puntuación, y eso coloca a América Latina dentro de los niveles requeridos por la democracia, lo que sugiere que para

2 El informe anual de Freedom House para cada año indicado es el del año siguiente. Así el informe publicado en 2005 analiza el período que va desde el 1 de diciembre de 2003 hasta el 30 de noviembre de 2004. Se reporta en el cuadro como 2004. El mismo procedimiento se utiliza para los años anteriores. Los informes completos, incluyendo un informe anual para cada país, puede consultarse en la página web de Freedom House: <http://www.freedomhouse.org/research/index.htm>



2004 tanto el nivel de respeto por los derechos políticos y el número de democracias han avanzado en la región. Tal comportamiento resulta confirmado por la información que nos presenta el Cuadro 2 en relación con el número de países que en cada uno de los momentos históricos antes señalados reciben una puntuación del uno al tres en materia de derechos políticos, y que por tanto podrían considerarse como presentando instituciones que permiten caracterizarlos como democráticos. En efecto, el número de países que se encuentra en condición democrática al menos mínima según la puntuación de Freedom House era de sólo 4 en 1977 y aumenta progresivamente hasta llegar a 16 en 2003. Así pues, según la información que presenta Freedom House podemos concluir que la democracia en América Latina a partir de 1977 ha tenido éxito tanto en lo que se refiere al mejoramiento progresivo del respeto a los derechos políticos, como en el aumento sensible y también progresivo del número de países en la región que presentan instituciones que, al menos en el nivel mínimo, pueden ser consideradas democráticas. En este sentido, parece evidente que la democracia ha ganado terreno. No sólo en número de países, sino también en la calidad de la misma. Esta calidad, en términos de condiciones y situaciones específicas, aún deja mucho que desear en la mayoría de los países; sin embargo, a juzgar por la data presentada, es claro que ha habido progreso y no retroceso en la región, tomada en su conjunto.

## Cuadro 2

Freedom House. Promedio de la puntuación en derechos políticos de los países de América Latina (1977-2004\*)  
(Número de países en el rango de puntuación indicado)

Año	Puntuación en derechos políticos		
	1-3	4	5-7
1977	4	4	12
1987	13	1	6
1997	15	3	2
2004	16	2	2

**B. ¿Ha sido la democracia en América Latina un instrumento para que los electores exijan responsabilidad, remuevan y controlen a los gobernantes?**

La democracia como proceso para elegir gobierno tiene entre sus elementos centrales la idea de que es un instrumento mediante el cual los ciudadanos pueden exigir responsabilidad a sus gobernantes, manteniendo los partidos que lo han hecho bien, y removiendo del poder a quienes consideren que no han cumplido satisfactoriamente, o que no están a la altura de los nuevos retos. La alternancia en el gobierno no es un requisito indispensable para que un país sea democrático; pero es un signo de que la democracia está funcionando. Para que la democracia exista basta la alternabilidad, es decir, que haya condiciones que permitan la alternancia aunque esta no se llegue a realizar. Sin embargo, la ausencia de alternancia podría hacer sospechar que las condiciones para la misma no están dadas, particularmente en países de institucionalidad débil. Por el contrario, el que exista alternancia, es decir que ocurran elecciones en las cuales el gobierno sea derrotado y la oposición asuma el gobierno, es visto como un signo de vitalidad democrática. Es, en todo caso, un indicador de que en ese país en concreto la democracia cumple una de sus funciones más importantes: permitir a los electores exigir responsabilidad a sus gobernantes.

En el Cuadro 3 presentamos una comparación de la alternancia en las elecciones de América Latina en el actual período democrático y las elecciones en los países industrializados luego de la Segunda Guerra Mundial. En los dos casos se considera información hasta 1995. Si la democracia estuviera cumpliendo su objetivo de efectivamente permitir a los electores exigir responsabilidad a sus gobernantes en América Latina, entonces esperaríamos que el porcentaje de elecciones en las cuales los gobiernos son derrotados fuera similar o superior al de los países industrializados. Decimos similar o superior porque si tomamos en cuenta que los recursos disponibles para los gobiernos son menores, y las necesidades y expectativas de los electores mayores, sería de esperar mayor alternancia en las elecciones de países no industrializados que en los industrializados. Sin embargo, para el efecto de nuestro análisis, bastaría que presentaran un nivel de alternancia comparable con los países industrializados para que pudiéramos concluir que la democracia en América Latina parece tener éxito en cuanto a ser un instrumento que permite

**Cuadro 3**

Elecciones en el período de elecciones democráticas más recientes hasta 1995\*

Alternancia El gobierno pierde la elección	Elecciones en América Latina**	Elecciones en países altamente industrializados***
No	10 26.3%	189 69.7%
Sí	28 73.7%	82 30.3%
Total	38 100%	271 100%

\* Las elecciones incluidas comienzan con la segunda elección del período democrático. Esta es la primera respecto a la cual puede hablarse de la posibilidad de alternancia o continuidad.

\*\* Argentina (2), Bolivia (2), Colombia (5), Costa Rica (10), Ecuador (3), El Salvador (2), Honduras (2), Perú (3), Uruguay (2), Venezuela (7).

\*\*\* Australia (19), Austria (14), Bélgica (16), Canadá (15), Dinamarca (20) Finlandia (14), Alemania (12), Francia (sólo elecciones presidenciales) (5), Islandia (16), Italia (12), Japón (18), Luxemburgo (11), Holanda (14), Nueva Zelanda (16), Noruega (12), España (5), Suecia (16), Suiza (11), Reino Unido (13), Estados Unidos (12). En el caso de los países industrializados se incluyen los pertenecientes a la Organización Para el Desarrollo y la Cooperación Económica. Se excluyen sólo aquellos cuyo ingreso nacional per cápita estaba muy por debajo del de los países altamente industrializados, y que por esa razón deberían agruparse en una categoría diferente para 1995 (Grecia, Irlanda y Portugal).

a los gobernados exigir responsabilidad a sus gobernantes. Este punto crece en importancia si tomamos también en cuenta que la idea más generalizada es que los gobiernos en países de democracia dudosa, entre los que muchas veces se incluyen algunos de América Latina, no pierden elecciones, y mantienen instituciones sólo de fachada, pero no permiten que las mismas se utilicen para desalojarlos del poder.

La información del Cuadro 3 muestra como el nivel de alternancia en los países de América Latina es claramente superior al de los países industrializados. En las elecciones consideradas de América Latina el gobierno perdió la elección el 73.7% de los casos, mientras que en los países industrializados esto ocurrió en el 30.3% de las elecciones. Es decir, en América Latina los gobiernos pierden elecciones y salen del poder con

frecuencia, lo que indica que efectivamente la democracia ha cumplido con uno de sus objetivos esenciales: permitir a la población salir de gobiernos que considera insatisfactorios y colocar otros partidos en su lugar. En América Latina, la democracia ha sido exitosa en cuanto a permitir que los gobernados exijan responsabilidad a sus gobernantes, y en cuanto a que las elecciones han permitido cambiar el gobierno. Este hecho, además, muestra que con todas sus fallas, la organización electoral en América Latina tiene un grado de honestidad no despreciable, ya que permite la derrota de los gobiernos y la victoria de la oposición. Ello con una frecuencia muy alta, lo que indica que hay posibilidades efectivas de salir de los gobiernos insatisfactorios, y ello es un punto de gran significación.

Es de apuntar que no estamos sugiriendo que a mayor alternabilidad mayor democracia. Esto llevaría al absurdo de suponer que como los gobiernos son derrotados con más frecuencia en América Latina que en los países industrializados, entonces la democracia sería allí más exitosa. No, lo ideal sería que la población estuviera satisfecha con sus gobiernos. La elevada alternancia en América Latina indica precisamente una insatisfacción reiterada y demasiado frecuente con los gobiernos democráticos (Molina 2001). Lo que deseamos resaltar aquí es que el hecho mismo de que haya alternancia frecuente es un signo de que la democracia funciona, de que aún cuando existen situaciones políticas tensas, insatisfacciones y debilidades institucionales en América Latina, los resultados mostrados en el Cuadro 3 señalan que los latinoamericanos pueden utilizar el voto para cambiar de gobierno, que la tesis del fraude electoral no se confirma, al menos en términos generales.

Otro indicador interesante del éxito o fracaso de la democracia es la existencia o no de “opciones prohibidas”. Nos referimos a la situación en la cual se permite que algunas opciones participen de los procesos electorales para dar la impresión de democracia, pero es evidente que si éstas llegaran a triunfar no se les entregaría el poder, o serían objeto de derrocamiento en breve tiempo. Esta situación de “opciones prohibidas” estuvo claramente presente en América Latina en relación a los movimientos políticos de izquierda durante la Guerra Fría. La izquierda podía competir, pero no podía ganar, si lo hacía era sometida a la violencia interna y a la presión internacional para derrocarla. Ejemplos sobran: Allende en Chile, Arbenz en Guatemala, Bosch en República Dominicana,

y Goulart en Brasil. Los sandinistas en Nicaragua y Chávez en Venezuela parecerían demostrar que el “veto” a la izquierda sigue presente. Sin embargo, los sandinistas fueron derrotados electoralmente, Chávez ha podido mantenerse en el poder a pesar del intento de golpe de Estado, y la izquierda ha ganado la presidencia recientemente en Chile, Uruguay y Brasil sin que se haya producido su derrocamiento. Es decir, el “veto a la izquierda” pareciera haberse levantado en América Latina, o en todo caso ya no funciona con la fuerza de antes. Ello implica que, al menos en un grado no despreciable, parecen haber desaparecido las opciones prohibidas y el juego democrático tiende a funcionar para todos los sectores. Esto es un cambio notable, y un signo de éxito para la democracia.

Como es obvio, la derecha sigue utilizando todo tipo de argumentos para impedir el triunfo de la izquierda, pero cuando ésta gana tiene ahora muchas más probabilidades que antes de terminar su período. El episodio del intento de golpe de Estado contra el gobierno de Chávez en 2002 en Venezuela, parece también indicar que hoy resulta mucho más difícil que antes encontrar apoyo interno y externo para derrocar gobiernos de izquierda.. Pudiera suponerse que el levantamiento del veto a la izquierda como opción electoral se debe a que ésta ha dejado de ser una verdadera opción de cambio y en la búsqueda de votos se ha movido hacia posiciones que no representan una amenaza a los intereses de las elites económicas internas o sus aliados externos. De esta manera se habría llegado al fenómeno que Smith (2005: 313) denomina “democracia domesticada”. Sin embargo, las políticas desarrolladas por los nuevos gobiernos de izquierda latinoamericana durante los años 2004 y 2005 parecieran contradecir esta tesis, al menos en algunos casos notables; y en general, aunque ciertamente la izquierda electoral de hoy toma posiciones menos radicales que en los años setenta, sin embargo sus políticas lucen claramente diferentes a las que preferirían las elites económicas.

### **C. ¿Cumplen los gobiernos latinoamericanos el mandato de sus electores?**

Este es un punto polémico tal como antes se indicó y como deja claro Susan Stokes (2001) en su análisis sobre el cumplimiento de los mandatos electorales en América Latina. Como lo señala Stokes (2001), para una parte de la literatura la democracia requiere no sólo que haya elecciones limpias y libres, sino que el gobierno siga las políticas con base en

las cuales recibió el apoyo popular. Stokes hace un estudio de cuarenta y dos elecciones de América Latina, desde 1982 a 1995, en quince países, a fin de indagar si los gobiernos siguieron los lineamientos generales de políticas públicas que postularon en su campaña y con base a los cuales recibieron el voto que los llevó al poder.

Susan Stokes (2001: 2) clasifica las propuestas con base en su orientación central y general de política socio-económica. Entendiendo correctamente que el “mandato electoral” debe entenderse con base en la orientación general de la propuesta electoral y no de los detalles. Clasifica pues las propuestas electorales de acuerdo a que tengan una orientación que dé prioridad a promover la libertad económica mediante la competencia de mercado (“efficiency-oriented policies of market competition”) o una orientación que de prioridad a promover la seguridad social mediante la intervención estatal (security-oriented policies of state intervention) (Stokes, 2001: 2). Luego examina si los gobiernos resultantes siguieron la orientación de sus promesas electorales o cambiaron para la orientación contraria.

Según Susan Stokes en sólo doce de los cuarenta y dos casos que ella analiza puede concluirse que hubo un cambio claro de la política ofertada, es decir, que el gobierno hizo lo opuesto a lo que había ofrecido. En los otros casos o bien se cumplió la orientación ofrecida (27 casos), o esta era sumamente vaga (3 casos) como para derivar de ella un mandato claro. Este es un número relativamente bajo de incumplimiento del mandato electoral<sup>3</sup>, y cualesquiera sea la opinión que se tenga sobre la relevancia de este punto para la evaluación del éxito de la democracia, lo cierto es que de acuerdo a la información presentada por Stokes, en la gran mayoría de los casos los gobiernos latinoamericanos siguen la orientación planteada en su campaña, y por consiguiente, las elecciones parecen ser un medio útil para escoger tanto un gobierno como los lineamientos generales de la política.

3 Esta valoración no es unánime, Andrew Roberts (2005: 366) analiza estos aspectos del cumplimiento del mandato de los gobernantes con base en los mismos datos de Susan Stokes y considera que los 12 casos en los cuales los gobernantes no cumplieron la orientación ofrecida sugieren un mal comportamiento de la democracia en América Latina.

Esto es un punto importante porque la opinión pública parece ir en sentido contrario a los datos que presenta Stokes, a juzgar por la encuesta que sirvió de base al estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre La Democracia en América Latina (2004a: 49). De acuerdo al informe, el 64.6% de los entrevistados considera que los gobernantes de América Latina mienten para ganar y no cumplen sus promesas. Esta cifra en sí misma es metodológicamente no confiable porque el estudio asume que ella proviene de una sola muestra representativa de toda América Latina, cuando en realidad lo que tienen entre manos son dieciocho muestras, cada una representativa de su país únicamente<sup>4</sup>.

A pesar de ello, la encuesta mencionada (Latinobarómetro 2002 realizado para el PNUD) nos permite examinar los resultados de cada país, con lo cual podemos llegar a tener una visión más completa del conjunto y de las diferencias entre países (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004b: 237). En todos los países el porcentaje de quienes creen que los gobiernos cumplen las promesas es menor del diez por ciento. Sólo en siete países menos del sesenta por ciento de los entrevistados<sup>5</sup> (pero más del cincuenta) considera que los gobernantes mienten para ganar y no cumplen sus promesas. En tres países (Paraguay, Brasil y Argentina) más del 75% por ciento adelanta dicha opinión. Es decir, la opinión generalizada es que no se cumplen los mandatos porque se miente en las campañas electorales<sup>6</sup>. Sin embargo, como antes indicamos, el análisis de Stokes, mirando a las orientaciones políticas globales, nos llevaría a una conclusión distinta.

4 Las muestras de cada país tienen entre mil y mil doscientos casos cada una. Lo cual es perfectamente representativo de cada país. Pero si se unen resulta que se en la muestra total se incluirían 1000 Brasileños, el 5% del total. Cuando la población del Brasil es el 34% de la población Latinoamericana. Es decir, al darle el mismo peso a todos los países se sub-representa a los de gran población y se sobre-representa a los de poca población, haciendo las conclusiones que se hacen sobre esta base no confiables.

5 Salvo que se indique lo contrario los porcentajes que se presentan en relación a esta encuesta se obtienen sobre los casos válidos.

6 Estas diferencias entre el análisis académico y la opinión de la gente sobre el cumplimiento o no de las promesas electorales de los gobiernos, puede deberse a que los planos de la realidad que están envueltos son diferentes. En los estudios académicos se comparan las ofertas con las políticas instrumentadas, mientras que pareciera que en la opinión de la gente sobre el cumplimiento de promesas del gobierno se tiende a evaluar los resultados de la gestión, y si estos son o no satisfactorios.

#### **D. ¿Se ha reducido, mantenido o expandido la legitimidad de la democracia en América Latina?**

Utilizaremos como indicador de la legitimidad de la democracia en América Latina la medida en que los ciudadanos consideran que, a pesar de sus problemas, este sistema político es mejor que cualquier otra alternativa de gobierno. Esta pregunta, tomada del Estudio Mundial de Valores, es particularmente útil porque forma parte de una batería en la que inmediatamente antes se pregunta sobre si la democracia resuelve los problemas económicos, garantiza el orden o asegura la estabilidad. En consecuencia, cuando el entrevistado evalúa la democracia en esta pregunta probablemente lo hace consciente de que los gobiernos democráticos no necesariamente resuelven los problemas, y se ve incentivado a tomar en cuenta que podría separarse a la democracia como sistema político, de los gobiernos democráticos concretos.

En el Cuadro 4 se muestra el porcentaje de entrevistados en el Estudio Mundial de Valores (World Value Survey) para los países incluidos en el estudio en 1995-97 y 2000-2001 que manifestó estar muy de acuerdo, o algo de acuerdo, con la idea de que la democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier alternativa. Como puede observarse el porcentaje de apoyo a la democracia es en los nueve países de América Latina incluidos en el estudio bastante alto, superior al ochenta por ciento excepto en México en 1995, pero aún en este país supera el ochenta por ciento para el 2000. Y de los cinco casos que se estudian en los dos momentos los resultados indican que el apoyo se mantuvo a niveles elevados, con resultados ligeramente superiores o ligeramente inferiores en cuatro de ellos, siempre dentro del margen de error estadístico de la muestra, indicando básicamente una estabilidad en el apoyo a la democracia. En uno de los cinco países, Venezuela, el crecimiento del apoyo fue notable, al subir del 86.3% al 92.6%, indicando la incorporación al credo democrático de un sector de la población que antes asumía que la democracia no permitiría cambios radicales, pero que al ocurrir éste con la elección de Chávez se convierten al apoyo a la democracia (Pereira, 2002). También en Perú y México el incremento en el apoyo a la democracia, aunque modesto y dentro de lo que pudiera ser el error estadístico, está en armonía con el proceso de democratización del primero y de redemocratización del segundo que tienen ambos su punto culminante en el año dos mil, el año de la encuesta. Estos datos nos sugieren que, al me-



**Cuadro 4**

La democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno\*

País	La democracia es la mejor forma de gobierno	
	1995-1997	2000-2001
Uruguay	96.2%	
República Dominicana	92.8%	
Argentina	92.0%	91.0%
Perú	86.4%	89.0%
Venezuela	86.3%	92.6%
Brasil	83.4%	
Chile	82.3%	81.6%
Colombia**		81.1%
México	77.0%	80.4%

\* Las cifras indican el porcentaje de quienes manifestaron estar muy de acuerdo o algo de acuerdo con la idea expuesta en el título. El resto manifestó estar algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con ella (sobre casos válidos).

\*\* La encuesta en Colombia fue realizada en 2004.

Source: World Value Survey (Ronald Inglehart, Institute of Social Research, University of Michigan).

nos en un grupo importante de países en América Latina, el apoyo a la democracia como sistema político, apoyo difuso, se mantiene a niveles elevados con cierta tendencia a aumentar aún más.

Es cierto que todos los estudios tienden a coincidir en que existe una brecha muy importante entre el apoyo a la democracia como sistema político, y la insatisfacción con el funcionamiento concreto de los gobiernos democráticos (Lagos, 2003). Esto obviamente no es positivo, pero muestra una tendencia que sí lo es: la inclinación a distinguir entre la democracia como sistema para escoger gobierno, y la actuación de los gobiernos escogidos. Parece mostrar que los latinoamericanos consideran que aún cuando los gobiernos elegidos no resulten buenos, siempre es preferible mantener la facultad de seguir escogiendo, en vez de delegarla en el ejército, líderes religiosos, un partido único, etc.

Esta actitud de apoyo a la democracia no es totalmente inequívoca, ni tan firme como sería de desear, si se la contrasta con la actitud frente a las posibles conductas de corte autoritario de los gobiernos aún cuando hayan sido electos democráticamente. Inglehart (2003) encontró que en la mayoría de los países del mundo existe un alto nivel de apoyo por la democracia como sistema político, apoyo difuso, pero que este coexiste en muchos países en vías de desarrollo con la tendencia a tolerar actitudes de corte autoritario en los gobiernos. Se utiliza como indicador la variable “actitud frente a conductas gubernamentales autoritarias” que se deriva de la pregunta del World Value Survey: “Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y le preguntaré qué piensa sobre cada uno. Por favor, dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para el gobierno de este país: Tener a un líder político fuerte, que no tenga que preocuparse ni por la Asamblea Nacional, ni por las elecciones”. En el Cuadro 5 se observa el porcentaje de los entrevistados (casos válidos) que respondieron estar “muy de acuerdo” o “algo de acuerdo”.

Como puede verse, los porcentajes no sólo son elevados, incluso en países donde el apoyo a la democracia está sobre el noventa y cinco por ciento como Uruguay, sino que además aparece con aumentos significativos en todos los países para los cuales tenemos dos mediciones. Si miramos al porcentaje de los demócratas<sup>7</sup> de cada país que estarían de acuerdo o muy de acuerdo con prácticas autoritarias en sus gobiernos, estos fueron para el 2000-2001: Argentina 38%, Chile 38%, Colombia 48% (2004), México: 55%, Perú 37% y Venezuela 48%. En España, por comparar con un país europeo desarrollado democratizado en el último cuarto del Siglo XX, sólo el 15.6% de los demócratas estaría de acuerdo con prácticas autoritarias en sus gobiernos.

Así pues, el apoyo a la democracia en América Latina no es inequívoco, un número muy importante de quienes apoyan la democracia estarían dispuestos a apoyar prácticas autoritarias de los gobiernos electos. ¿Cómo pueden compaginarse ambas posiciones? A nuestro parecer lo que ello implica es que se apoya la democracia, pero dentro del marco de

7 Entendemos por demócratas a quienes estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo con la idea de que la democracia puede tener problemas, pero es mejor que todos los otros sistemas políticos (ver Cuadro 4).

**Cuadro 5**

## Apoyo a conductas autoritarias de los gobiernos.

País	De acuerdo con la idea de que un líder que no tenga que preocuparse de la legislatura o de elecciones es bueno para el gobierno de su país	
	1995-1997	2000-2001
Argentina	30%	42%
Brasil	61%	-
Chile	35%	43%
Colombia*	53.4%	56.5%
República Dominicana	28%	-
México	45 %	56%
Perú	35%	39%
Uruguay	27%	-
Venezuela	30%	48%

\* La encuesta de Colombia se hizo en 1997 y 2004.

ella, es decir elecciones libres y limpias, se toleraría un gobierno fuerte de prácticas autoritarias que sea eficaz en la solución de los problemas. Se trata de una paradoja que se explica por la búsqueda, desesperada para algunos sectores de la población de América Latina, de un gobierno que sea efectivo en la solución de los problemas más acuciantes de la población en el contexto del subdesarrollo. Este asunto nos acerca a una relación más adecuada entre democracia y buen gobierno, donde queda expresada la importancia de la misma, pero no con el poder definitivo de desprenderse de allí el éxito o no de la democracia.

Este asunto parece ser otro de los efectos del subdesarrollo. Cada día está más claro que la condición de subdesarrollo efectivamente genera diferencias en cuanto al comportamiento político (Molina, 2001), la estabilidad de la democracia (Przeworski, Alvarez, Cheibub y Limongi, 1996), y también en cuanto a la manera de entender la democracia, particularmente respecto a las “libertades” que se estaría dispuesto a otorgar a los gobernantes en aras de la eficacia. El análisis presentado por Philip (2003) refuerza esta apreciación que encontramos está respaldada por la variable que estamos considerando. En este sentido, la teoría de “moder-

nización” respecto a la democracia, si bien no ha tenido respaldo empírico respecto a su postulado de que el desarrollo económico tiende a generar procesos de democratización, si parece estar en lo cierto en la vertiente que presentan separadamente Pzeworski, Álvarez, Cheibub y Limongi (1996) e Inglehart (2003), ya que el nivel de desarrollo económico aparece asociado al grado de estabilidad de la democracia y a la emergencia de valores y actitudes propicios a la democratización.

Uno de los datos más promovidos del Informe del PNUD sobre La Democracia en América Latina (2004) pareciera indicar la presencia predominante de una concepción utilitaria de la democracia, contraria a la tesis de apoyo difuso a ella como mejor sistema de gobierno, o en todo caso acentuando el carácter equívoco de este apoyo. Nos referimos a que el Informe (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004: 137) indica que el 54.7% de los latinoamericanos “apoyarían un gobierno autoritario si resuelve los problemas económicos”. De nuevo se trata de una conclusión que se extrae de unir las dieciocho muestras en una sola, como si fuera representativa de América Latina, cuando no lo es tal como antes indicamos. Y pretende extraer una conclusión global como si la región fuera una unidad política, en vez de dieciocho unidades políticas con contextos históricos, sociales e institucionales distintos que no permiten ser tratados unitariamente a riesgo de crear una ilusión o alarma respecto a todos, cuando puede ser que en unos pocos países se de en forma extrema la característica que se indica, pero en la mayoría la situación sea distinta. Es decir, metodológicamente no tiene sentido llegar a conclusiones globales sobre “la actitud de los latinoamericanos” sino examinar cuales son las preponderantes en cada país.

Lo que sería de esperar es que hubiera diferencias importantes entre los países, que en un número significativo de ellos la mayoría no esté dispuesta a apoyar un gobierno autoritario, ni siquiera bajo la condición de la pregunta, entre otras cosas por ser contraria a la experiencia de América Latina. El compendio estadístico presentado en el CD que acompaña al informe (Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo 2004b:215), aunque no nos ofrece el porcentaje de entrevistados de cada país que “apoyarían un gobierno autoritario si resuelve los problemas económicos”, si presenta la ubicación promedio de los entrevistados de cada país en una escala del 1 al 4 producida por las respuestas a la pregunta que consideramos, y en la cual 1 sería muy de acuerdo, 2 de acuer-

do, 3 en desacuerdo y 4 muy en desacuerdo. Si predominara la actitud que insinúa el informe, es decir, la prioridad de la economía sobre la democracia, sería de esperar que el promedio de la puntuación para el país estuviera cerca de 2.3, en un rango entre 2.1 y 2.5. Si la democracia tuviera prioridad para la mayoría de los entrevistados, entonces esperaríamos que el promedio se ubicara cerca de 2.7, en un rango entre 2.5 y 2.9<sup>8</sup>.

El Cuadro 6 presenta la ubicación promedio para cada país según la información suministrada por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo 2004b:215). De acuerdo a la apreciación del PNUD, la ubicación promedio de todos los entrevistados en América Latina es 2.4, inclinados hacia aceptar gobiernos autoritarios si fueran exitosos económicamente (Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo 2004b:215).

De acuerdo con nuestra hipótesis, el panorama que ofrece el análisis de cada país es muy distinto: en un país (Uruguay, 2.9) aparece una inclinación muy fuerte a rechazar la posibilidad de preferir gobiernos autoritarios por su supuesta mayor eficacia económica. En otros cuatro países la tendencia se inclina también al rechazo del autoritarismo aunque fuera eficaz económicamente con promedios de 2.6 (Venezuela) y 2.7 (Argentina, Costa Rica y México). Cinco países presentan una posición intermedia (2.5), y las poblaciones de nueve países parecen inclinadas a la visión instrumental de la democracia y el autoritarismo. Es un número importante, pero está muy lejos de ser la totalidad, y claramente algunos países, los que usualmente son señalados como los más democráticos de la región, Costa Rica y Uruguay, tienden a estar francamente del lado de un apoyo sólido a la democracia. Esto es importante, porque indica que hay experiencias que han tenido éxito en apuntalar los valores democráticos, y es importante estudiar por qué, así como es importante estudiar los factores que en algunos países parecen inclinar la balanza hacia la vi-

8 Estos puntos de corte, se derivan así: 1) En el caso de un país inclinado hacia dar prioridad a lo económico sería razonable esperar la siguiente distribución de las respuestas: 1) 20%, 2) 40%; 3) 30%; 4) 10%. El promedio sería 2.3. En una sociedad que no diera prioridad a una u otra, la distribución de las respuestas podría ser: 1) 15%, 2) 35%, 3) 35% y 4) 15%. El promedio sería 2.5. En una sociedad que diera prioridad a la democracia, sería de esperar la siguiente distribución: 1) 10%, 2) 30%, 3) 40%, 4) 20%. El promedio sería 2.7.

### Cuadro 6

De acuerdo con un gobierno no democrático si resuelve problemas económicos. Ubicación promedio por país (\*)

---

Argentina	2,7
Bolivia	2,5
Brasil	2,1
Colombia	2,2
Costa Rica	2,7
Chile	2,5
Ecuador	2,4
El Salvador	2,3
Guatemala	2,0
Honduras	2,4
México	2,6
Nicaragua	2,1
Panamá	2,4
Paraguay	2,1
Perú	2,5
República Dominicana	2,5
Uruguay	2,9
Venezuela	2,7

---

(\*) Escala del 1 al 4 sobre el acuerdo con la frase: "No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder, si pudiera resolver los problemas económicos".  
1) Muy de acuerdo; 2) De acuerdo; 3) En desacuerdo; 4) Muy en desacuerdo.

sión utilitaria de la democracia. Por ejemplo, es muy probable, de acuerdo con los hallazgos de Przeworski, Alvarez, Cheibub y Limongi (1996), que el hecho de que estos dos países sean de los que presenten menores niveles de desigualdad social sea un factor importante, esto a pesar de que no son los que tienen el ingreso per cápita más alto.

### 3. Conclusiones

Podemos indicar como conclusiones de esta evaluación del éxito o fracaso de la democracia en América Latina las siguientes:

- Dentro de un nivel aceptable, pero no excelente, de respeto a los derechos políticos la democracia ha permitido elegir y exigir responsabilidad a los gobiernos en un número mayoritario de países de América Latina.
- La calidad de la democracia no se ha deteriorado, pero tampoco ha mejorado dramáticamente, y aún deja bastante que desear en la mayoría de los países democráticos, a diferentes niveles, y con casos como Uruguay y Costa Rica que tienden a ser calificados por los académicos dentro de los niveles más elevados de respeto a los derechos políticos y civiles.
- La persistencia de la pobreza y el subdesarrollo generan tensiones y problemas para la estabilidad de las instituciones democráticas y para el desarrollo y profundización de una cultura democrática. En algunos países la cultura democrática ha avanzado hasta descartar cualquier posible apoyo a un gobierno autoritario bajo el supuesto de que pudiera resolver los problemas económicos, pero en un número significativo de países la población parece estar dispuesta a aceptar prácticas autoritarias de gobiernos electos democráticamente, y aún gobiernos autoritarios, si los percibe como capaces de resolver los problemas económicos.

### Referencias bibliográficas

- BEETHAM, David. 2004. The Quality of Democracy: Freedom as the Foundation. **Journal of Democracy**, 15 (4, Octubre): 61-75.
- DAHL, Robert. 1998. **On Democracy**. New Haven: Yale University Press.
- DAHL, Robert. 1991 (original en inglés 1989). **La Democracia y sus Críticos**. Buenos Aires: Paidós.
- INGLEHART, Ronald. 2003. How Solid is Mass Support for Democracy? and How can we Measure it? *PS: Political Science and Politics* 36, 1, January: 51-57.
- DIAMOND, Larry y Leonardo MORLINO (eds.). 2005. **Assessing the Quality of Democracy**. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- DIAMOND, Larry y Leonardo MORLINO. 2004. The Quality of Democracy: An Overview. **Journal of Democracy**, 15 (4, Octubre): 20-31.
- FREEDOM HOUSE. 2004. **Freedom in the World Country Ratings 197 through 2003**. Freedom House Web Page: <http://www.freedomhouse.org/ratings/allscore04.xls>

- HUNTINGTON, Samuel. 1991. **The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century**. Norman, Oklahoma: The University of Oklahoma Press.
- LAGOS, Marta. 2003. Latin America's Lost Illusions: A Road With No Return? **Journal of Democracy**, 14 (2, Abril): 163-173.
- MAINWARING, Scott. 1999. Democratic Survivability in Latin America. En Howard Handelman y Mark Tessler, eds., **Democracy and its Limits. Lessons from Asia, Latin America, and the Middle East**. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press. Pp. 11-69.
- MARAVALL, José María. 2003. **El control de los políticos**. Madrid: Taurus.
- MOLINA, José. 2001. The Electoral Effect of Underdevelopment: government turnover and its causes in Latin-American, Caribbean and Industrialized Countries. **Electoral Studies** 20 (Septiembre): 427-446.
- O'DONNELL, Guillermo. 2004a. Human Development, Human Rights, and Democracy. En Guillermo O'Donnell, Jorge Vargas Cullell y Osvaldo Iazzetta, eds., **The Quality and Democracy: Theory and Applications**. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press. Pp. 9-92.
- O'DONNELL, Guillermo. 2004b. The Quality of Democracy: Why the Rule of Law Matters?. **Journal of Democracy**, 15 (4, Octubre): 32-46.
- PEREIRA, Valia. (2002): Fortalezas y debilidades de la actitud democrática en Venezuela. **América Latina Hoy**, 32 (Diciembre): 117-131.
- PHILIP, George. 2003. **Democracy in Latin America**. Cambridge: Polity Press.
- PLATTNER, Marc. 2004. The Quality of Democracy: A Skeptical Afterword. **Journal of Democracy**, 15 (4, Octubre): 106-110.
- POWELL Jr., G. BINGHAM. 2004. The Quality of Democracy: The Chain of Responsiveness. **Journal of Democracy**, 15 (4, Octubre): 91-105.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 2004a. **La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos**. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. 2004b. **La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Compendio Estadístico**. CD-ROM.
- PRZEWORSKI, Adam, Michael ÁLVAREZ, José A. CHEIBUB y Fernando LIMONGI. 1996. What Makes Democracies Endure?. **Journal of Democracy**, 7 (1):39-55.
- ROBERTS, Andrew. 2005. The Quality of Democracy. **Comparative Politics**, 37 (3, Abril): 357-376).



- RUESCHEMEYER, Dietrich. 2004. The Quality of Democracy: Addressing Inequality. **Journal of Democracy**, 15 (4, Octubre): 76-90.
- SCHMITTER, Philippe. 2004. The Quality of Democracy: The Ambiguous Virtues of Accountability. **Journal of Democracy**, 15 (4, Octubre): 47-60.
- SMITH, Peter. 2005. **Democracy in Latin America: Political Change in Comparative Perspective**. New York: Oxford University Press.
- STOKES, Susan. 2001. **Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America**. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- VARGAS CULLELL, Jorge. 2004. Democracy and the Quality of Democracy: Empirical Findings and Methodological and Theoretical Issues Drawn from the Citizens Audit of the Quality of Democracy in Costa Rica. En Guillermo O'Donnell, Jorge Vargas Cullell y Osvaldo Iazzetta, eds., **The Quality and Democracy: Theory and Applications**. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press. Pp. 93-175.